

RECORDERANDO A GUMPLOWICZ

Film Cordobés

EL CRISTO DE REDUCCION

ALGUN crítico sagaz ha observado, al confrontar la vida intelectual francesa con la del resto del Continente...

casta; la horda o el partido. Algo semejante había enseñado Kant en la "Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita"

No hay doctrina, por opulenta que se nos muestre, que no quepa en la parvedad de un silogismo. He aquí el silogismo que corresponde al maestro polaco: "Todo proceso natural (elementos heterogéneos y acciones y reacciones recíprocas entre ellos) es materia de ciencia; la humanidad es un proceso natural (las razas y sus acciones y reacciones recíprocas); luego la humanidad es materia de ciencia"

Véase lo que ocurrió con la difusión del racismo, corriente doctrinaria actualizada, en esos momentos, por la política de Hitler...



dominación o explotación que a cada grupo señorea. Lo demás se deduce sin esfuerzo: las primitivas "razas", en el sentido biológico del vocablo, son reemplazadas por los "grupos", que tienden a comportarse con el exclusivismo de base consanguínea...

Gumpłowicz vivió bajo los Habsburgos, en medio del torbellino de razas y culturas que era el imperio austro-húngaro...

El protagonista, en las especulaciones de Gumpłowicz, es Pólemo: la lucha — o la lucha — reina inexorablemente en la naturaleza, y en la historia. ¡Que el individuo sueñe con la libertad y con la paz, que se deje mecer bajo los himnos a la fraternidad y al amor!

El próximo Congreso de Abogados a reunirse en Tucumán, entre el párrafo de penencias jurídicas que entrará a considerarse: cuestiones de procedimiento civil y criminal y alguna tentativa sobre reforma de la Constitución...

Decimos que atañe más a los intereses de Tucumán y de todo el norte argentino, pues, que pasa a la importancia genérica del tema jurídico, es indudable que se autor busca una solución inmediata para una más equitativa distribución de la riqueza azucarera.

Legalmente, pues, la industria azucarera vendría a sufrir una disminución de su capacidad civil; ya que la protección del estado la coloca en un verdadero

tranco de curatela; pero lo curioso de esta curatela, que podría ser la curatela del prógido, que no la ha aceptado nuestra ley civil, es que la instituyó el propio Congreso de la Nación.

Sin embargo, y es otro aspecto paradójico de la industria, casi todos los propietarios y accionistas de las fábricas, que no sufren la capite-diminutio, ni están bajo curatela y que son protegidos por ellos mismos, mantienen su crédito libre y son dueños de una inmensa fortuna.

Quiere decir, entonces, que la curatela del Estado se ha establecido en perjuicio de los intereses que pretende tutelar?

ES largo y polvoroso el camino. Vamos a Reducción. Huevas profundas. Las ruedas trazan hondas cicatrices en la tierra fértil y empujan arrugas en los médanos. Siempre lo mismo: la maldad cava solo en el bien. Es largo y polvoroso el camino... Pero, al fin, se llega. ¡Es un pueblo de mala muerte el que explota al "Cristo de la Buena Muerte"!

Nos asalta en el camino una idea: ¡Tal Cristo será epicéreo! A lo mejor... ¡Todo evoluciona! La Buena Muerte, la catástrofe, es un confort pagano. Cristo no fue gentil. Pero cualquiera aspira a morir con "gentileza", con elegancia, en un ambiente de dulzura y coquetismo. Por eso, cuando ese Cristo, allí, cautivo en la burda opresión de los colonos. Debiera estar en donde la religiosidad colinda con el refinamiento, vale decir, en la zona egregia de la indiferencia.

Los Protestantes del Ferrocarril Pacífico conceden tarifas especiales a la fe católica de los peregrinos de la Virgen de Luján. El Estado riega económicamente los trenes que llevan fieles y equipajes de fervor a la Virgen del Valle, de Catamarca. Sólo en Reducción sucede lo contrario. La Comuna pone tuitos de peaje, en todos los caminos de acceso. Cada auto obla dos pesos, ¡cuando se hará un auto de te con esa ordenanza! ¡Tal "auto" será el Esjartaco de todos los autos...

Reducción reduce todos los espíritus. Los coloca en un crisol de guadal, cuyo fuego azuza el viento norte. El viento ambiente se adelanta así al precepto bíblico: "Poivo eres. No necesitas ya convertírte en polvo. ¡Paga, pues, tu desmenuzamiento! ... A eso van todos: a pagar la propia tovanera inserta en el polvo local.

Las campanas amanecen aquí cada año. Duermen una muerte enmohecida de silencio. Altean de pronto su algarabía. Resacañan la paz de las áreas espirituales. Y sus tañidos cruzan las almas, como un vulto de ranchos, para oscuretar la fe muerta en los rastros.

Barracas de lona que preña el viento. Puestos de frutas fragantes de sugerencias. Tiros al blanco. Kueadas de fortuna. Fotografías de ocasión, con el consabido aeroplano planeando en la vulgaridad de un fondo estúpido. Kifas. Kifas. Y tómbolas, donde el jugador psicólogo incita las vocaciones del críolo, con el mate de plata y el revolver de cano largo y gran calibre. Graciosas tomboias donde el peon desarrapado se empecina en gastar monedas... para ganar solo la ironía de latón dorado de una traba de corbata...

Los vientos reglamentarios de Mayo, alfombran las calles de hojarasca. Todo paso es un crujido. Algo igual acontece dentro de los espíritus. Han caído tantos prejuicios, que a cada paso de la verdad cruje la reacción.

En la calle: — "Aquí está la panacea, el verdadero milagro de la terapéutica moderna. ¡Esto es maravilloso! — pregona el charlatan de feria. — Cura todos los males del cuerpo y del alma, excepto las ratas del nogar y aleja las precepciones de la conciencia..." ¡Tous compran! En la iglesia... lo mismo.

¡A ver el pintor que pintó esta multitud abigarrada, esta multitud enorme de alma diminuta, esta multitud que se prosterna y bebe sin unción, que hace promesas imposibles y adquiere contradicciones, para los ranchos sin vidrios de las chacras! ... ¡A ver el Devambe que pinte, como el "Guiver en Liliput", la iglesia parroquial, astuta y majestuosa, sobre la insignificancia de tantas partículas humanas!

Cantata tres ciegos al compás de arpa y mandolín. Tienen ya la garganta aspera, limada por la tierra en suspensión. Dos niños suclamente hermosos, duermen en los brazos de los presuntos padres. Son hijos de propaganda, puestos ahí, para extorsionar la compasión. La mujer, que sostiene un oen el brazo izquierdo, ha bajado al máximo, en el cansancio, la mano que digita la trastierra. La panza del mandolín tiene así un punto de tangencia, con su vientre en marcha gravidez. ¡Se ve que el negocio prospera cuando buscan desligarse de la propaganda ajena!

La fe de los colonos vive en la intemperie del corazón y del cerebro. No la sienten. No la piensan. ¡Es una especie de cansancio! Crees por fatiga. Por eso, para rezar, lo hacen en el helgorio. Aquí el helgorio supera la religión.

En la Biblioteca del Párroco, junto al "Sancía Sanctorum" hemos visto libros de Marden, sobre el arte de los negocios y el modo de hacer dinero. Está bien: hagiografía y finanza... En la misma pieza, turnándose cada hora, cua-

tro curas están en el envidiable martirologio de cobrar promesas. Está bien: hagiografía y finanzas. (Agió, en griego, significa: santo...) Ahora, ¿qué consignan las "Theologie moralis" cuando expresan: "Simonia est recipere pecuniam intercessori pro intercessionibus"?

Las medidas del Santo son milagrosas. Un feigrés, trepado en una escalera satisface el pedido multitudinario. — ¡Midame la frente — gime una vieja nouaigica. — A mí la cintura — dice un campesino tuberculoso — Yo quiero la medida del pecho, — clama una costurera tuberculosa — así, hasta el cansancio. Un estudiante adolescente, queda, sin embargo, pensativo, con la cinta en la mano. La parte similar a la que padece su doña, no puede ser medida al Santo. Lo impide la veste puabunda que recata su imagen...

Las promesas se cobran seriamente. Es la tarifa del albur. Cada cual, hecho el pago, se retira con su expectativa. Si el anhelo que se compra, se cumple: ¡muagro! Si no se realiza, se repite el pago y se lo aumenta. Hay mucosos que quieren estafar al Santo. Hay mucosos que quieren esquilmar sus bondades con una cuota desproporcionada. De ahí que el monto de la promesa corresponda a la aspiración de cada cual. Hemos visto muchos amocientos, halaguetamente recibidos por los sacerdotes... Y a la vez, muchos humildes, recibidos con desdén, por la casi conformidad que traducían sus ofrendas.

En el hospedaje anexo al templo hemos sentido el olor antiguo de la promiscuidad. Fetiidez br conna moral y asco de magre auténtica. ¡Ah, si el jabón de la oración y el cepillo de la penitencia consumaran una buena obra higiénica, podría creerse en la profilaxis divina!

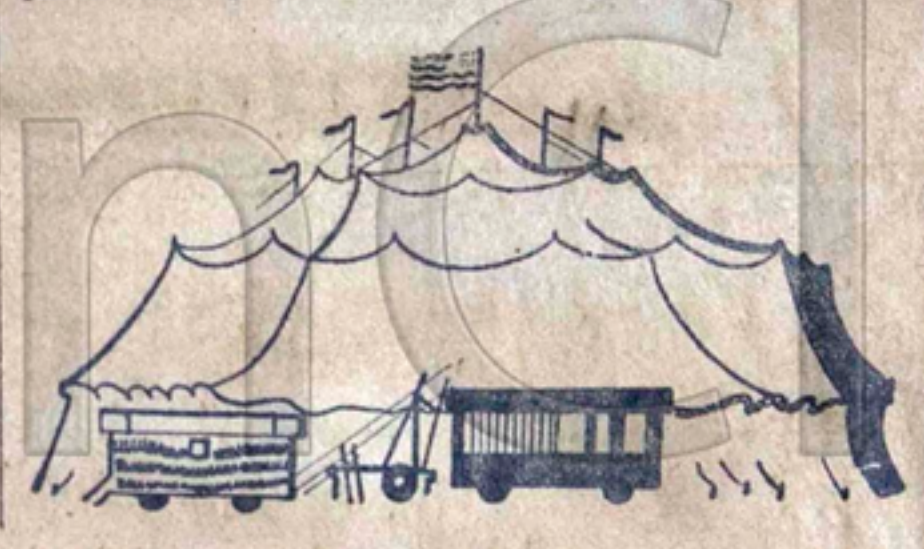
Salte la procesión. Un solo cura, con la urna de su tonsura, ilumina la calle oscura de hombres y mujeres. El Obispo anorra en la valija el lujo suntuoso de su damatica. Sabe que la purpura no se patina ya con el fervor de antaño y que el oro de los recamados se enturbia con el polvo de la calle. Por eso, sin el guion episcopal, hacen su tournée con cierta alegre displicencia: San Antonio, San Roque, San Ete. y el "Cristo de la Buena Muerte"...

¡Ni una flor! Los fieles de aquí ignoran el homenaje valiosísimo de las cosas inútiles. ¡Ni una flor! ¡Ni una flor! por ello azuza, con ordenes y contra-órdenes a la rataga, una adulta grunón que es el ocoño. La amostera así, se salpica de hojas. Hojas que caen en las peanas, como pajaros negros. ¡Ni una flor! ¡Ni una flor!

Sigue la procesión costeano la plaza. Marcha sobre el polvo blanco y turbio del guadal. La contemplación del Cristo no sugiere nada a la turbiedad. No rezar. Apenas salmodia un canto litúrgico. Tampoco ruega. Ha pagado su promesa — mera locución de servicios, para los días de lluvia y de zozobra — y eso le basta. Nadie gime: "Per mysterium sanctae incarnationis tuae, libera nos Domine". — El Cristo, frío a la vez, muestra a todos su impasibilidad recientemente barnizada. Y en el abumante herimiento de las abundantes llagas, a luz pone puntos de malicia...

Regreso. Hay una inextricable confusión de autos. Hay más de seiscientos. — "El auto es el molde de la familia actual — me expresa un amigo. En él se adapta perfectamente" — Es verdad; pero es un molde en el cual también se funde...

Las sombras del atardecer hacen hurañas las cicatrices del camino. El polvo se apacigua. Al poniente, un ocaseo de seda, habla de la serenidad de las cosas lejanas. Huimos de la realidad próxima. Y al llegar, un baño nos concilia con nosotros mismos, abriendo el dulce panorama interior, para que la vista repose y cese la inquietud.



CONGRESO DE ABOGADOS DE TUCUMAN Y LAS INDUSTRIAS

PRESTAMO

El próximo Congreso de Abogados a reunirse en Tucumán, entre el párrafo de penencias jurídicas que entrará a considerarse: cuestiones de procedimiento civil y criminal y alguna tentativa sobre reforma de la Constitución...

De pensar es así, ya que los grandes dividendos de las poderosas compañías azucareras y de las mal disimuladas sociedades anónimas no salen a lucirse por los catavaleros, donde familias integras a base de un salario de hambre, dejan su salud y su vida en los surcos para que el resultado de su penosa labor sólo logren vislumbrarlo, desde bajo el alero miserable del rancho, cómo se escapa por la poderosa columna de humo de las chimeneas.

Rockefeller, el multimillonario americano, recién restablecido de una gripe, asistía a una recepción. — ¡Cómo! — le preguntó un diplomático. — No se resiente de su enfermedad? — Ya no me acuerdo de ella. Mi principio es no conservar más que recuerdos agradables y olvidar los otros. La frase no es mía; la he tomado a Lamartine.

Rockefeller, el multimillonario americano, recién restablecido de una gripe, asistía a una recepción. — ¡Cómo! — le preguntó un diplomático. — No se resiente de su enfermedad? — Ya no me acuerdo de ella. Mi principio es no conservar más que recuerdos agradables y olvidar los otros. La frase no es mía; la he tomado a Lamartine.

RAUL ORGAZ



Llegaron los afamados receptores de Radio, R. C. A. VICTOR, con válvulas metálicas para el año 1936. Es imposible describir en estas líneas lo que escucharán sus oídos, es algo maravilloso.

El stock más grande del interirp de la República lo encontrarán en nuestra Casa, desde \$ 195.— hasta \$ 5.000.—, pida una demostración sin compromiso a sus agentes autorizados:

SUAREZ Hnos.

JUAN JERONIMO 616 U. T. 6528 CORDOBA

CREDITOS LIBERALES

Para Combatir Cualquier Dolor

CAFENOL advertisement with product image and pricing: Estuche de 4 tabletas... \$ 0.30, Sobre " 4 " " 0.20, Tubo " 20 " " 0.90

IMPRESA Y LIBRERIA "LA MONEDA" advertisement for RAFAEL BUSTAMANTE, specializing in printing for bookstores and shops.

Farmacia y Droguería DEL MERCADO advertisement, located at Rivadavia esq. Catamarca, U. T. 5835 - 5532. Also mentions a branch at SAN MARTIN 75 - U. T. 6290.

DOLICOCEFALOS Y BRAQUICEFALOS

Alemania es, con todo, país fértil en heroínas. Hay cismas religiosos científicos y — vagamente — matemáticos en Alemania de estos días, que el régimen tolera paradójicamente. Damos cuenta ahora de una heroína científica, censacional. Doctor Kruse, profesor de Leipzig. El "Deutsche Allgemeine Zeitung" nada menos, acaba de afirmar, suadidamente, que el cráneo alargado (dolicocefalo) — orgullo del germano nazi — no es característico de un pueblo. Los nórdicos sostienen lo contrario. El conde de Guiburno en su buena parte, culpable de estas orgulosas doctrinas. Y ha sido en el Norte — en aquellos pueblos que se tienen por cuna del germano — donde se ha erigido, primero, aquella hermosa y genial cabeza llamada, según divertidos "aficionados" de la Antropología, a regir los destinos del mundo.

Al doctor Kruse le basta con las almohadas sobre las cuales recinan su cabeza los recién nacidos. "Una almohada dura — dice — tiende a mantener la cabeza del niño en posiciones distintas, y en consecuencia a sostener intacta la forma del cráneo en el instante de salir del vientre de su madre. En general — añadido — todos los niños al nacer dolicocefalos. Pero, si la almohada es blanda, el niño tiende a mantener la cabeza en la misma postura, con la nuca hacia abajo, y lentamente la cabeza va adquiriendo esa forma redondeada que se dice ser característica de los "odiados" pueblos mediterráneos". El doctor Kruse no retrocede ante sus observaciones. Asegura que el cráneo "alargado" (dolicocefalo) abunda más en los campesinos que en las ciudades.

El Dr. Kruse ha profanado la santidad de los conceptos "nazi" sobre las diferencias raciales antropológicas, fermento de una consoladora doctrina mesiánica. Sobre la redonda y relicto "bocha" de los braquicefalos hace el "tercer Reich" sus mejores pruebas de geribacia. Como de cual campo de concentración tra ahora ese inconsciente doctor Kruse, profesor de Leipzig!

librería de occidente colón 14 u. t. 6399. todas las revistas extranjeras. letras artes ciencias. exclusividades: unidad, americana, libre, visión. literaturas: grandes novedades. máquinas de escribir: nuevas ocasiones, reparaciones. artículos para escritor: extenso surtido. figurines.